

LA SELVA DEL DARIÉN Y EL GOLFO DE URABÁ, UN LABORATORIO EN LA FRONTERA ENTRE COLOMBIA Y PANAMÁ

Carlos Egio y Ana María Jaramillo

Periodistas científicos

E-mail: cjegio@gmail.com

Introducción

Puente entre Norteamérica y Sudamérica, refugio de especies animales y vegetales únicas en el mundo y centro de importantes intereses económicos y estratégicos, la selva del Darién y el Golfo de Urabá entraron en la historia de Occidente al mismo tiempo que América cuando, en 1510, Nuñez de Balboa fundó allí la primera ciudad en tierra firme del continente. Desde entonces, este territorio ha sido un inmenso laboratorio al aire libre en el que se han experimentado nuevas formas de convivencia y desarrollo. Iniciativas sostenibles como la ecoaldea Sasardí o macroproyectos de investigación como la Expedición Antioquia 2013 continúan con una tradición que quiso incluso experimentar con el fin de la guerra a través de la comunidad de paz de San José de Apartadó en un país –Colombia- atezado por la violencia. Geólogos, biólogos, antropólogos y otros muchos científicos trabajan hoy en este lugar.

Hay zonas del mundo que parecen predestinadas a que la historia se repita en ellas una y otra vez. Al noroeste de Colombia, limitando con Panamá por tierra y con el Caribe por mar, el Golfo de Urabá es uno de estos peculiares lugares.



Localización de la selva del Darién y el Golfo de Urabá.

Cuando los españoles se asentaron por primera vez en la América continental quiso el destino que lo hicieran en el Golfo de Urabá, en el interior de cuya selva –el Darién- fundaron su primera ciudad colonial. Un lugar, la mítica Santa María la Antigua del Darién, en el que experimentarían un estilo de sociedad que repetirían hasta la saciedad en territorios arrebatados a sangre y fuego a gentes de todo el mundo. Artesanos, soldados, labradores, esclavos y aristócratas, incluidas las jerarquías civiles y eclesiásticas, ensayaron durante unos pocos años una ciudad castellana en un lugar del que siempre se ha dicho que “manaba leche y miel, una tierra fértil con animales y madera”, según comenta en uno de sus libros el sociólogo, escritor y periodista colombiano Alfredo Molano.



Selva del Darién vista desde el Golfo de Urabá.

De este modo, Urabá entró en la historia de Occidente –la historia humana hacía ya mucho que corría de manos de los indígenas- como un gran laboratorio. Y eso ha sido durante cinco siglos en los que la colonización nunca ha terminado del todo. Diferentes etnias de indígenas, negros de diferentes procedencias, caribeños, personas del interior de Colombia, mestizos sabaneros y del litoral... gentes de todos los lugares conforman un mosaico cultural cuya primera generación de migrantes nacida directamente allí –porque indígenas y negros son ancestrales-, según nos explica la investigadora en antropología Clara Inés Aramburo, está a punto de mostrarse al mundo.

Muchos son los que se interesan por este paraíso entre la selva y las cristalinas aguas del Caribe; sin embargo, irónicamente, mientras los humanos se disputan la tierra –no hace tanto que se enfrentaron

aquí paramilitares y guerrilleros-, es el mar quien toma posesión de ella. Y no son individuos armados sino científicos los que pueden ganar la batalla.

Entre las humildes casas de madera del barrio de la Playa de Turbo -la ciudad más grande del golfo-, carreteras sin asfaltar y niños descalzos, unos estudiantes y sus profesores manipulan aparatos complejos como el ADCP, la ecosonda o el GPS. Son científicos que forman parte del programa Expedición Antioquia 2013. Se trata de un proyecto en común entre las Universidades de Antioquia, EAFIT y la Nacional que pretende, entre otras cosas, llevar a cabo un completo inventario geográfico de este Departamento colombiano.



Aldea de Sapzurro.

Los habitantes de Turbo, la localidad costera que les sirve de centro de operaciones, no saben que los datos que recoja la pequeña embarcación que cargada de artefactos científicos surca el golfo de punta a punta formando una retícula, influirán directamente en sus vidas. Conociendo los patrones de la circulación del agua, uno de los objetivos del estudio, se podrá decidir dónde ubicar los emisarios submarinos para que los vertidos no lleguen a las casas. Algo que por el momento sucede, y mucho, en el puerto, cuyas aguas grisáceas y pestilentes contrastan con las cristalinas que bañan aldeas como Sapzurro o Triganá.

Según comenta Iván Darío Correa, director del grupo de investigación en Ciencias del Mar de la Universidad EAFIT, el desarrollo en el golfo, reciente y colonial, ha sido “muy despelotado” por lo que hace falta “un ordenamiento integral del territorio”. Y ése es uno de los objetivos de la Expedición Antioquia 2013, conocer la riqueza natural, cultural, humana y patrimonial del departamento para llevar a cabo un desarrollo sostenible de la zona.

Por ejemplo, por la ubicación de la línea de costa, la erosión en algunos lugares es muy grande, “hasta de cuarenta metros por año”. De hecho, si uno observa el aeropuerto en Google Earth puede ver cómo está siendo comido por el mar. Por tanto es necesario conocer cómo funciona la dinámica litoral para permitir a los políticos tomar las decisiones oportunas.

Podrán optar una vez más por la ingeniería dura, como ya se ha hecho en otros lugares del Caribe con la construcción de 150 diques -un 98 por ciento de los cuales han demostrado no cumplir con su cometido- o por adoptar otras medidas, como podría ser la reubicación de algunos núcleos de población. “Científicamente nos podemos quedar eternamente midiendo variables de cambio local o ambiental, aún así, viendo los efectos sobre el terreno y con este panorama, unos administradores bienintencionados pueden tomar acciones prudentes”, afirma categórico Correa.

Una de esas acciones podría ser el poner un mayor énfasis en la conservación del manglar. Esta formación vegetal, capaz de vivir en contacto con el agua salada, ocupa todavía parte de la zona costera del golfo y la protege de la erosión, según explica Juan Felipe Blanco, investigador de la Universidad de Antioquia y líder de la Expedición Estuarina. De hecho, “hay zonas donde ha desaparecido el manglar y esto inmediatamente trae un retroceso de la costa”, comenta. Tal es su papel que se cree que si el delta del río Misisipi hubiera conservado la cobertura vegetal de sus marismas los efectos destructores del huracán Katrina, que en agosto de 2005 provocó la muerte de 1836 personas en Nueva Orleans, hubieran sido mucho menos devastadores.

Uno de los objetivos de la primera etapa de la expedición es conocer su patrón de distribución actual y las causas morfológicas y oceanográficas que determinan su ubicación. Además, en relación con esta formación vegetal, Urabá esconde otra de sus particularidades: a diferencia de lo que sucede en el resto del Caribe, en el que predominan el manglar negro y el blanco, aquí destaca el rojo, una especie más apreciada por tener una mayor capacidad de propagación y mejores maderas.



Ecoaldea Sasardí.

Más allá del marco de la Expedición Antioquia 2013, en la selva húmeda tropical que rodea el golfo, se están desarrollando otras experiencias que contribuyen a hacer de la región ese gran laboratorio al aire libre. Entre todas destaca la Reserva Sasardí, una de las 450 reservas privadas que existen en Colombia y que es todo un experimento sociológico y de sostenibili-

lidad. A dos horas en lancha desde Turbo, bordeando la espesura de la selva que asoma al mar, se encuentra Triganá, un pequeño caserío en medio de la playa donde la luz sólo asoma durante algunas horas en la noche, a pesar de que la zona constituye el principal corredor energético entre Colombia y Panamá. Una caminata de algunos kilómetros, entre el ruido de la fauna, una humedad del 90 por ciento y las aguas del río que bajan por entre las piedras, conduce a la Reserva Integral Sasardí donde una comunidad lleva a cabo su particular forma de vida.



Dendrobates terribilis, especie endémica de la selva colombiana.

El experimento, que celebra este año su 25 aniversario, se levanta sobre cabañas construidas con materiales de la zona y una gestión de desechos y recursos consecuente con sus ideas. Además de autogestionarse y poner en práctica el viejo eslogan conservacionista de “vive como quieras que viva el mundo”, este grupo de profesionales trabaja, a través de la Fundación Darién, en proyectos relacionados con conservación, investigación, educación ambiental, fortalecimiento de instituciones de base y producción sostenible. Como comenta su director, “la labor en estos 25 años ha sido cuidar, principalmente con los vecinos a través de propuestas productivas, dándoles opciones y alternativas para que no amenacen el lugar”.

La meta es definir rápidamente prioridades de conservación porque aunque desde la lancha se observe claramente la imponente de la selva, Hugo sabe que desde el aire se constata que el 50 por ciento del territorio ya ha sido ganado por los pastizales para ganadería. Es por esto que durante el último proyecto se analizó el estado de las coberturas vegetales a través de imágenes satelitales, recorridos con GPS y cartografía a mano alzada hecha por las comunidades locales, quienes son las que mejor conocen la zona. “Los nativos son conscientes de muchas cosas que están pasando”, cuenta Hugo. Ellos dicen, por ejemplo, “antes el río nos llegaba al pecho, y ahora no nos pasa de las rodillas. ¿Qué pasa? ¿Por qué el agua

ya no baja?”.

Los resultados de las investigaciones son contundentes, la selva del Darién posee especies que no hay en ningún otro lugar del planeta. De hecho, el año pasado herpetólogos de Conservación Internacional Colombia y ornitólogos de la Fundación Ecotrópico Colombia descubrieron tres especies nuevas de ranas del tipo cristal o de ‘piel transparente’, dos arlequines del género *Atelopus* y dos especies de ranas de lluvia (*Pristimantis*). En el Cerro Takarkuna, lugar sagrado para los indígenas Tule Kuna, en esas espesas selvas del Darién, también encontraron una salamandra nueva y una serpiente “aún no identificada plenamente”.

La Fundación lo tiene claro, hay que hacer el trabajo de la mano de las comunidades de base, con ayuda de los aliados internacionales, de hecho han trabajado con Ecofondo, Conservación Internacional y WWF, pero sin olvidar que el factor crítico es la participación activa del Gobierno, quien es en última instancia el que legisla sobre el uso del suelo, porque, como nos recuerda Hugo, “si el Gobierno no hace gestión pública por la conservación todo termina siendo una resistencia civil de unos locos, como nos decían al principio”.



Deforestación de la selva.

Y es precisamente este suelo el hogar de las mayores riquezas del planeta. Sobre él y bajo su superficie, crecen y se ocultan los tesoros que darán continuidad a la especie humana. Esta pequeña esquina de Colombia está llena de ellos. ¿Es casual que en Urabá aproximadamente el 75 por ciento de las tierras no tenga escritura? “Un interés es no titular la tierra, no es un problema técnico o de falta de notarios. Una de las zonas más ricas de Colombia no la van a dejar en manos de campesinos”. ¿Riqueza? Sí, y de índoles tan diversas que hasta el Real Madrid ya abrió allí su propia escuela.

Información complementaria:

La colonización permanente

Quinientos años después de la fundación de Santa María la Antigua la colonización del Darién sigue en pleno apogeo. La selva que durante siglos ha ocultado el comercio ilegal, desde el oro que por aquí salía durante el siglo XVIII, hasta la droga que lo hace actualmente, también ha servido para mantener un patrimonio natural y cultural único. El Parque Nacional Natural de Los Katíos, en Colombia, con sus 720 Km² y la Reserva de la Biosfera del Darién, en Panamá, con 5000 Km², ambos protegidos por la Unesco, dan buena prueba de ello.

Estas son algunas de las principales amenazas para el equilibrio de esta zona conocida como el Tapón del Darién, por su gran complejo de pantanos, ríos y vegetación que impide el paso entre Sudamérica y Centroamérica:

1. Construcción del último tramo que queda por unir de la carretera Panamericana: Desde Prodhoe Bay, en Alaska, hasta Ushuaia, en la Tierra de Fuego (Argentina), 27.750 kilómetros atraviesan los dos subcontinentes de América. Sin embargo, para completar el recorrido es necesario atravesar, por caminos sin asfaltar, los 160 kilómetros de la región del Darién. Para la Unesco terminar esta obra podría dar al traste con su frágil equilibrio ecológico, facilitando la tala indiscriminada, la minería, la agricultura y la caza, con la consiguiente deforestación, erosión y pérdida de prácticas tradicionales.

2. La tala mundial ha sido una de las razones por las que el Parque Natural Nacional de los Katíos entró en junio de 2009 en la lista del Patrimonio en Peligro de la Unesco, quince años después de entrar a formar parte del selecto club del Patrimonio Mundial.

3. Harvey Beltrán, en el libro "Urabá: la verdad de cada cual", habla de la constante amenaza de la minería en un lugar en el que se cree que existen importantes yacimientos de plata, oro, platino y cobre (este último el más explotado). Los impactos, según Beltrán: "presencia de minidragas, retroexcavadoras, monitores de alta presión, uso de mercurio y cianuro para los procesos secundarios de los metales y aperturas de nuevas vías".

4. Aunque en su vertiente pañamena el tramo será submarino, la interconexión eléctrica entre Colombia y Panamá, actualmente en fase de Estudio de Impacto Ambiental y Social, atravesará parte del Darién colombiano. Hugo Ortega, de la Fundación Darién, destaca que a las comunidades no les va a suponer ningún beneficio la construcción de esa infraestructura porque la electricidad "viene a un vol-

taje muy alto, así que es para negocio, para venderla a Centroamérica, cuando estos pueblos no tienen energía y funcionan con plantas". La interconexión podría estar terminada para 2014.

Condiciones de biodiversidad

En épocas en que el cambio climático logra ser primer plano de las noticias internacionales, la valoración de los recursos biológicos, y en especial aquellos de las selvas húmedas tropicales como principales sumideros de CO₂, es prioridad mundial.

Colombia es un país privilegiado. Según el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, es uno de los principales países megadiversos del mundo, siendo el más rico en aves con casi 1800 especies, de las cuales 180 son migratorias; y el segundo en especies vegetales y anfibios, con 1500 plantas y más de 250 anfibios que sólo habitan en su territorio.

Las selvas del Darién son foco de biodiversidad. Para la Fundación Ecotrópicos su importancia radica en "ser intercambio de especies entre el norte y el sur de América y poseer un alto endemismo por ser refugio del Pleistoceno". Además, esta región posee las mayores precipitaciones del planeta (llegando a los 6000 milímetros anuales), con temperaturas entre los 18 y 24 grados centígrados y una humedad del 90 por ciento, condiciones que al ser constantes durante el año favorecen la explosión de la vida.

Grandes vertebrados también sorprenden en las costas de Urabá. Playona es una de las 19 playas del mundo donde llega a desovar la tortuga marina más grande del planeta, la tortuga Caná, *Dermochelis coriacea*, quien con sus 500 kilos y gran caparazón ha fascinado a los indígenas desde siempre y recientemente ha cautivado la mirada de biólogos y cineastas.

Por otra parte las cifras de diversidad étnica en el mundo se reducen dramáticamente y las selvas colombianas son reservas lingüísticas. Según Conservación Internacional, de 6000 idiomas y dialectos que se hablaban a principios del siglo XX, hoy sólo se enseña la mitad a escolares, y en un siglo se reducirá a 300. Sólo en el Darién habitan tres comunidades: Los Tule Kuna, los Emebra y los Wannanas.

La preservación de estos bosques es vital para el futuro del planeta, no solo por los efectos de la deforestación sobre el cambio climático, sino también porque el saber de los indígenas en asocio con los recursos genéticos inexplorados, constituyen el arsenal médico y laboratorio químico más grande del mundo.